



Azael Fotos (V/Flickr)

Curro Machuca / [@curromp](#) de [La Casa Invisible \(Málaga\)](#)

A raíz del juicio que el pasado 3 de junio se celebró en Madrid contra cuatro compañeras del Patio Maravillas por dar vida a un espacio abandonado (que hoy, tras su desalojo hace más de un año, continua vacío), la alcaldesa Manuela Carmena se expresó en los siguientes términos: “Lo suyo es que, cuando los propietarios reivindican la propiedad, las personas que han generado esa actividad cultural en esos centros se marchen y dejen la propiedad”. De nuevo, nos encontramos ante un posicionamiento débil, ni siquiera ya neutral. En fin, ante otra batalla cultural perdida frente al embite mediático. Cierto es que, a diferencia de lo que ocurría hasta hace no mucho, en ciudades como Madrid, Barcelona, Zaragoza o A Coruña hoy se están abriendo canales de diálogo, muestra de que al menos existe una disposición real a abordar la cuestión de las iniciativas de gestión ciudadana -incluyendo las que son resultado de la legítima ocupación de un inmueble sin uso o abandonado-. Se agradece y se tiene en cuenta. Ahora bien, una cosa es actuar con cautela y otra bien distinta hacerlo con miedo, como parece, porque esto último nos termina situando fuera del marco político y cultural en el que queremos incidir al perder la capacidad de producir nuestro propio relato. **Es tiempo, pues, de que el asalto institucional abra definitivamente la puerta, y con garantías, al “hacer ciudad” desde los diversos espacios comunitarios y polivalentes en torno a los cuales una parte de la ciudadanía lleva años autoorganizándose para acometer tal fin.** Al hilo de las declaraciones de Carmena, y dándole la vuelta a una famosa frase de Amanece que no es poco, podríamos recordarle que alcaldesa, “todas somos necesarias, pero tú eres contingente”.

Las ciudades, antes que focos de activación económica y ejes de dinamización empresarial, son el lugar básico donde las personas desplegamos nuestra vida. Son redes de afecto. En ellas trabajamos, disfrutamos y sufrimos. Por eso es tan necesario su sustento consciente y su defensa colectiva, más si cabe en un momento en el que la especulación inmobiliaria y el urbanismo neoliberal nos están privando de espacios y derechos cívicos a pasos de gigante. Los centros sociales de gestión ciudadana, sin duda, han sido -y siguen siéndolo- un agente clave a la hora de desobedecer tales injusticias y generar alternativas sostenibles de vida urbana. Espacios que se atreven a ir más allá de lo público y lo privado, situándose en el sugerente marco de lo común.

Afortunadamente, ya desde momentos pre-15M, en los últimos años estamos asistiendo a la **emergencia de un buen número iniciativas ciudadanas radicadas en la conquista del derecho a la ciudad**, caracterizadas por la multiplicidad de experiencias contenidas y la polivalencia a la hora de su despliegue sobre el territorio. A todas ellas les une su carácter autoorganizado y de autonomía con respecto al poder instituido, sea nacional, autonómico o municipal.

La mesa y el taller sobre “espacios sociales y centros de gestión ciudadana” que se propone dentro de estas primeras **Jornadas de Municipalismo, Autogobierno y Contrapoder tiene precisamente como fin reflexionar acerca de las oportunidades que se abren -o no- dentro de la nueva fase política a nivel municipal**. ¿Hay posibilidades de reproducción de iniciativas? ¿Dónde queda la autonomía? ¿Cómo nos reforzamos? En parte, son preguntas que en el seno de La Casa Invisible nos han surgido a partir de la discusión que compartimos con otras iniciativas similares el pasado 30 enero en Madrid, en el [I Encuentro de Iniciativas de Gestión Ciudadana](#), promovido por la [Red de Espacios Ciudadanos](#).

Por otro lado, los centros sociales autogestionados, en su vertiente experimental, actúan como dispositivos tanto de producción como de gestión de saberes y bienes comunes. Además de focos de desprecuarización y empoderamiento -de ahí su legitimidad como agentes políticos que merecen reconocimiento explícito- no hay que olvidar que muchos de los espacios sociales autogestionados e iniciativas ciudadanas que se van a dar cita en las jornadas de Málaga son resultado de conquistas ante las administraciones públicas e intereses particulares de carácter especulativo, o bien están en proceso de ello. Existe una acuciante necesidad de atender a la multiplicidad de singularidades subjetivas que proliferan en la metrópolis actual, pero es igualmente preceptivo que los poderes locales se doten de un carácter instituyente que permita diluir lo ya instituido para poner en práctica los principios de radicalidad democrática que perseguimos. El hacer político anómalo de los espacios sociales y centros ciudadanos autogestionados se nos revela entonces como un aspecto que debería tenerse en cuenta. Es más, es esta necesidad de seguir ahondando en los caminos de la nueva institucionalidad lo que precisamente revela la importancia de que los centros sociales de gestión ciudadana continúen reproduciéndose con carácter propio e independiente ya que **constituyen eficaces focos de contrapoder dentro de la nueva fase política**: extienden el repertorio de las formas de incidencia y participación. Aquí está, en fin, el otro gran bloque de debate que proponemos dentro del eje de trabajo de “espacios sociales y centros de gestión ciudadana”, a partir de preguntas tales como: **¿Qué aportamos al proceso de transformación social? ¿Cuál es nuestro papel en la coyuntura actual? ¿Puede el tejido social generado impulsar la acción de los opciones de cambio? ¿Es eso lo que buscamos? ¿Qué hacer ante el riesgo de institucionalización?**

Etiquetas:

[espacios sociales](#), [movimientos sociales](#)